

**Irene Bennett**

Una de las mujeres más bellas  
del nuevo elenco Paramount.

*Popular*

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Narváez, 60

Año XI :: Núm. 521

20 de agosto de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

Redacción y Administración:  
Paris, 134 y Villarreal, 186  
Teléfonos 80150 - 80159  
BARCELONA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbas, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIÁLOGOS  
AL VUELO

## EL TERCER AVISO

—¿Duerme usted?  
—Todavía no. Estoy meditando.  
—¿En qué?  
—¡Phs! En tonterías. Mi flaco es la meditación. Y se me ocurren unas cosas...  
—No me asuste. Yo le tenía por hombre razonable. Ya sabe usted que el sujeto que piensa es un animal depravado.  
—¡Es verdad, abuso de mi cerebro!  
—Y bien se echa de ver. Lo cansa usted meditando, y luego, cuando le hace falta, no responde.  
—Ahí, ahí le duele. ¿Lo ha observado usted?  
—A menudo. Pero le hago justicia. No es que le falten ideas; es que las gasta en la meditación.  
—¿Cómo lo sabe?  
—Lo he comprendido leyendo sus comedias.  
—Sí, las escribo después de meditar.  
—Lo suponía. Jamás he hallado en ellas ni la sombra de una idea, ni el vestigio de un pensamiento.  
—Claro, claro. Y eso por dos razones; la primera, porque, según le he dicho, me doy a escribir cuando estoy cansado de meditar; y la segunda, porque no quiero distinguirme de mis colegas. Ya sabe usted que el teatro, el buen teatro, el que da honra y prez a los autores, es como el cine que hacen ustedes: pan sin levadura, corteza requemada sin miazón de ingenio; inodoro, incoloro, insípido, analfabeto, blandengue, vetusto, enharinado en payaserías y con la mala intención de estragar el buen gusto, que es el paladar del alma. Teatro y cine, en suma, destinados a engañar al público y a sacarle los cuartos.  
—Hombre...  
—¡Si lo sabré yo! Ahí está mi última comedia, estrenada en el Lara, que me ha producido un fortunón y que ustedes han llevado al cinema. La escribí con arreglo a los cánones: ni asomo de ideas, ni pizca de emoción, ni rastro de sentido común.  
—Es usted sincero.  
—Es que ha llegado para nosotros el día del Apocalipsis. Comerábamos, eso es, comerábamos de espaldas al pueblo, con averiadas mercancías; éramos como simoníacos sacrílegos e intrusos en la noble religión de la Belleza; creíamos, puesto que no quemaban nuestras comedias estúpidas y vuestras películas más estúpidas aún, que el pueblo no tenía pulso, y nos aprovechábamos de su paciencia. Así íbamos viviendo, yo con prestigio de autor y ustedes con fama de directores y productores de films.  
—¿Y bien?  
—¿Y bien?... ¿No tiene usted ojos en la cara? Las cosas han cambiado. Suceda lo que quiera, fíjese bien, amigo mío, suceda lo que quiera, ya... ¡ya no será posible embaucar al pueblo con historietas de monjas y gitanas! Permítame un símil taurino. Tendremos que entrar por derecho y enterrar el estoque en las mismas agujas del problema, o nos darán el tercer aviso. Se acabó el toreo de adorno y de mentirijillas. Hay que dar el pecho o retirarse.  
—¿Y en eso meditaba usted?  
—Sí.  
—¿Ve cómo el hombre que piensa es un animal depravado? Nosotros, los cinematografistas, no hemos sentido ni sentiremos jamás esos escrúpulos. ¿Entrar por derecho? Sería menester, como dice el cantar, que nos fundieran de nuevo. ¿Retirarnos? ¿Para qué? Muy santo y muy bueno que ustedes se enmienden y hagan penitencia y hasta viertan de vez en cuando en sus obras un poco de eso que se llama originalidad, emoción, arte. ¡Pero nosotros! ¿En qué país vivimos? ¿Es que van a pretender ahora que el cine español tenga algo que ver con el espíritu? Sería, permítame a mí otro símil taurino, saltarse a la torera la tradición cinematográfica española. Cine de arte, de ideas, de... ¡Zarandajas! Eso no se le ocurre nada más que a los antipatrióticos escritores cinematográficos de cuyo nombre no quiero acordarme. Ellos, sólo ellos, enemigos de nuestro negocio y de nuestra digestión, han inventado la calumnia de que el cinema es un arte. ¡Y así les luce el pelo!  
—Pero atienda usted, hombre de Dios...  
—No atiende. Yo sé muy bien lo que es, ha sido y será el cine en España, mientras a mí y a mis compañeros nos quede un hálito de vida y una peseta: Comercio de títulos; píldoras literarias envueltas en celuloide.  
—¡Uy, uy! ¡A usted le dan el tercer aviso!  
—No me importa. El cine español ha oído más avisos que «el Gallo», y ya ve usted, se mantiene tan campante.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

tuyen el mercado mundial y que hoy por hoy no es otro que este: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria y España.

Así, pues, una vez señalado en líneas generales el número de películas aceptables que cada uno de estos países arroja, pasaremos a establecer una selección de los valores aislados—técnico, interpretativo, o de argumento—que cada film acusa particularmente.

Y empecemos con Hollywood, que con el film «Tiempos modernos» nos paga con creces—en contra de la opinión de algunos escritores y críticos—la obligada visita a nuestras pantallas que nos debía Chaplin desde hace cuatro años. La obra, que no tiene tendencia política alguna—como le achacaban en un principio—, sitúa a Charlot en medio del fragor del maquinismo moderno, en el que el hombre es un tornillo más sin importancia y es casi absorbido por él. Está realizado con una técnica sencilla, en la que apenas cabe el movimiento de cámara. Hay primeros planos rápidos y escenas de conjunto que quiebran quizá un poco el ritmo total de la película, trasladándonos a la época ya lejana del cine sin palabras. Quizá sea éste el principal valor de la película. El ambiente en que Charlot se mueve, puede que sea aquí más hostil que nunca: el del sin trabajo. Y sin embargo, él lo aprovecha, con Paulette Goddard, su compañera de film, para explayar en él su humor y sentimentalismo geniales, acabando por doblegarse a la confianza de su amiga, que le anima a luchar con ella por la conquista del mundo, dando así de lado al desengaño amoroso como final inevitable de todos sus films.

Frank Lloyd, realizador de «Trafalgar», «Cabalgata» y «La plaza de Berkeley», nos da la mayor sorpresa cinematográfica del año con su film «Rebelión a bordo», cuyo argumento localizado al aire libre y el guión debido a la pericia de Talbot Jennings, Jules Furthman y Carey Wilson, son ya una gran ventaja para su animador, que se limita por su parte a salvar de un modo magnífico los interiores, dotando de una elegancia británica cien por cien, a personajes y situaciones, dando en último extremo una emoción y realismo admirables a los mejores momentos del film. Así es como ha conseguido la mejor obra de su carrera cinematográfica. Operando sin trabas ni cortapisas en ese escenario al aire libre pleno de fotogenia que es el mar—y que otras veces es la tierra o el aire—y sobre los que multitud de animadores antes que él han ido dejando huellas de experiencia, del estilo de «Tabú», «La escuadrilla del amanecer», «Sequoia», «La isla del tesoro», «Eskimo»...

Max Reinhardt, ayudado por la fantasía de Shakespeare y la pericia técnica de William Dieterle, realiza en «El sueño de una noche de verano» una de las obras más maravillosas que ha producido el cine en los últimos años. La fantasía desenfadada campa por sus respetos a través de este film, al que la técnica da un mayor realce, resolviendo escenas, como las del sueño en el bosque, de un modo equilibrado y preciso. Hay también ratos dramáticos y hasta una humorada final, de excelente calidad. Todo ello mezclado con música de Mendelssohn, y ese murmullo eterno del bosque que tan bien reproduce Puck, el duendecillo ágil y gracioso, hábilmente encarnado por Mickey Rooney.

«Noche nupcial» nos trae de nuevo a King Vidor, el mejor director americano actual, que se las entiende admirablemente con un argumento muy humano, de calidades poéticas y emotivas. Como en su obra anterior, «El pan nuestro de cada día», sigue enamorado del campo, si bien aquí el asunto es de menos trascendencia que en aquella. Hay, sin embargo, detalles típicamente americanos, acción interesante, final dramático y una interpretación feliz de Gary Cooper y Anna Sten.

Tres films excepcionales son también «El delator», de John Ford—un magnífico retrato psicológico del hombre atormentado por su propia conciencia—, «La vida es sabrosa», de Borzage, un dúo patético—que diría Rafael Gil—entre el soñador George Brent y la dulce Kay Francis, y «Sequoia», de Chester Franklin, triunfo de cine al aire libre, hecho a fuerza de sencillez, cuyos fotogramas nos recuerdan los mejores momentos de documentales tan perfectos como «Chang» y «Backtiari».

Un argumento sencillo y vulgar—el caballo que muere por ganar una carrera, que decidirá el porvenir de su propietario—, un buen escenarista y una mejor traducción al lenguaje de las imágenes. Esto es «Estrictamente confidencial». Robert Riskin y Frank Capra repiten ahora su triunfo de «Sucedió una noche», salvando aquí mejor el diálogo y y dando a todas las escenas del film el ritmo y la movilidad convenientes, prescindiendo de la palabra en lo que pueden y haciendo hablar más a la cámara, con lo cual salimos ganando, ya que nos acercamos sin quererlo al mejor cine que hubo: el mudo.

«Ana Karenina», la famosa obra de Tolstoi, vuelve de nuevo a la pantalla. Esta vez la dirige Clarence Brown y la supervisa Stroheim, que deja traslucir su estilo personalísimo a través de algunas escenas, como el banquete de los oficiales y la boda en la iglesia. Clarence Brown nos obsequia con un buen rimado de imágenes, y Greta Garbo lleva a cabo la mejor interpretación de su carrera en la incorporación de Ana. No así Fredric March, que en su papel del conde Vronsky dista mucho de llegar a la magnífica labor realizada por John Gilbert en la versión muda de Edmund Goulding. Con todo y con eso, uno de los mejores films americanos de la temporada.

George Cukor y Jack Conway animan con mano maestra dos obras de Dickens tan dispares—poema y drama—de argumento como «David Copperfield» e «Historia de dos ciudades». Tanto una como otra ofrecen la dificultad de resumir en hora y media de película—o algo más—el gran número de episodios que tienen en el original literario. Su mayor mérito estaba precisamente en eso. Y la dificultad se venció. Sus personajes adquieren trazos de humanidad evidente, y el ritmo de ambos films no se quiebra en ningún momento a lo largo de la proyección. Todo aparece cuidado

## MIRADA RETROSPECTIVA

La aparición del mes de julio en los calendarios, significa para nosotros, los aficionados, el término inevitable de toda temporada cinematográfica. Y la última satisfacción que nos queda siempre—¿por qué negarlo?—es la de establecer el balance que, a modo de índice, clasifique y ordene debidamente los valores fundamentales de los contadísimos films que, a lo largo de ocho meses, logra-

ron llamar nuestra atención. La eterna competencia entre Europa y América, se decide este año a favor de la segunda, no sólo en cuanto a la cantidad de los films presentados, sino a la calidad intrínseca de los mismos.

El recorrido de films que hoy llevamos a cabo, se hace siempre con arreglo a la importancia cinematográfica de producción, que ostentan las diversas naciones que consti-



**M**UCHOS creen, juzgando por el nombre, que Ricardo Cortez es un hispanoamericano, o, por lo menos, que tiene ascendientes hispanos. El primer punto es falso; en cuanto al segundo, nada podemos decir, porque nada sabemos. Tampoco es norteamericano.

Ricardo Cortez nació en la Viena del vals, en un 7 de julio. En cuanto al año de su nacimiento, es imposible de saber, porque siempre se ha negado a comunicárselo a nadie. Lo único cierto, y ese mismo dato nos lo prueba, es que ya no es un pollito, sino un joven maduro.

Pero aunque nacido en Viena, tanto da que le consideremos como estadounidense. Aunque de raza judía, raza que da al cinema, como a la ciencia, al arte y a la política, muchos grandes valores.

Decimos así, porque llegó a Norteamérica muy niño todavía, junto con su familia que venía a establecerse en la parte baja del Este de Nueva York. En estos barrios se desarrolló, y allí mismo hizo sus primeros esfuerzos para ayudar a su familia. Su infancia fué en todo semejante a la que cuenta Michael Gold en «Judíos dinero», la obra maestra de este popular autor.

Todavía muy joven llegó a ser el jefe de una oficina

día hacerse algún dinero actuando por la noche como «extra» en los coros. Y a él, contando con bastante exiguo ingresos, le convenía ayudar a sus gastos de alguna manera. Así, pues, durante bastante tiempo se dedicó a trabajar de día en la oficina y a formar parte de los conjuntos por la noche.

No tardó en entusiasmarse con su labor. Después, soñando, soñando, se hizo ambicioso, deseó escalar las más altas cumbres del teatro.

¿Del teatro? Ya no del teatro, sino de la cinematografía. Empezó a pensar en las posibilidades de ésta. Se le ofrecía como más amplio campo para triunfar y llegar a ser muy conocido y ganar todo el dinero que deseaba llegar a conseguir. Las cumbres del séptimo arte se le aparecieron como más elevadas que las del arte de las tablas. Empezó, pues, a proyectar la posibilidad de

poder introducirse en este campo, que tan prometedor le parecía.

¿Por qué no? Fué a Nueva York, y aceptado como «extra» en los estudios de Fort Lee, después de unas cuantas gestiones inútiles y de gastar dos pares de zapatos. La carrera se ofrecía bien a los brazos del paciente luchador. De «extra» pasó pronto a encargarse de papeles de poca monta, cuando se dieron cuenta los directores de escena de que aquel joven tenía algunas posibilidades. (Ese «algunas» modesto, lo había de desmentir él mismo más tarde cuando siguió subiendo con asombro de los mismos que le habían ayudado a dar sus primeros y vacilantes pasos.)

Asombró a todos cuando consiguió tanto éxito en sus primeros pequeños papeles que pronto se le solicitó para papeles de alguna importancia. Y pronto llegó a tal gra-

## ACTORES DE YANQUILANDIA

### BIOGRAFÍA BREVE DE

# RICARDO CORTEZ



He aquí dos fotografías del famoso actor vienés al servicio del cine americano. Es un nombre el suyo conocidísimo entre los aficionados del cinema y en un tiempo ha sido uno de los que con mayores simpatías contó entre el elemento femenino de todos los países. Su elegante figura y su arte sobrio y lleno de facetas le supieron imponer a las distintas empresas para las que actuó. Hoy tiene contrato firmado con la Warner Bros, para la que ha filmado varias cintas que, seguramente, conoceremos la próxima temporada.

do la admiración causada por su trabajo, que las casas se disputaban el honor de contarle entre su elenco

Un día hizo bien sus cálculos y se presentó una tarde en los estudios de Paramount en Long Island, creyendo que iba a pedir más de lo que todavía se le podía dar. Su asombro no tuvo límites cuando se vió gustosamente aceptado en muy buenas condiciones (muy buenas para aquel entonces), y, después de firmar un contrato ventajoso, enviado a trabajar en Hollywood.

No pasó mucho tiempo sin que Ricardo Cortez, siguiendo tenazmente, con tenacidad judía, la senda que se había señalado, llegara a ser una gran figura en las producciones. Aun hoy se jacta de haber superado a la mismísima Greta Garbo, aunque, si se quiere, fuera en las primeras interpretaciones hechas por la estrella sueca en Hollywood. Para probárnoslo, nos recuerda que cuando ambos interpretaron «El torrente», la obra que diera fama imperecedera a la Garbo, su nombre apareciera muy por encima del de la lánguida sueca. Como es natural, «El torrente» es su película favorita, aun cuando también le gusta «La sinfonía de la vida» y, sobre todo, «Mandalay», filmada con grandioso éxito para Warner Bros. - First National. Mientras que considera «The Sorrow of Satan» como su peor trabajo, a pesar de su éxito personal en esta película y de la gran acogida que le tributó la crítica con ocasión de su estreno.

Es uno de los artistas que trabaja con más naturalidad, encarnando a maravilla los personajes que le estén encargados, y ajustándose perfectamente dentro del ambiente general de la película, sin tratar de sobresalir más

Continúa en Informaciones



de agentes de bolsa en Wall Street. Hay quien afirma, en alguna de las biografías que circulan por ahí, que había sido descubierto y lanzado por Guy Edwards, pero él lo niega rotundamente. Dice él que se interesó por el teatro desde que un día asistió a la representación de un melodrama desde la galería de un teatro popular de Broadway. Desde entonces ha conservado la costumbre de ir siempre a aquellas alturas teatrales si va solo. Claro que si va acompañado, y en honor del o la acompañante, ha de ponerse a tono con sus actuales medios económicos.

Su carrera teatral empezó cuando descubrió que po-

**H**ACE tiempo hablé con su hermana en una reunión. Se reía y se hablaba mucho a nuestro alrededor. Helena Costello estaba sentada modestamente en un rincón, sin que nada en su exterior indicase su categoría de «estrella»; de lo que era ya por aquel entonces.

Acababa de divorciarse de Lowell Sherman, actor y más tarde director, a quien se debe entre otros films «Lady Low», que lanzó a Mae West. Tenía el aire triste y abstraído; quizá por ello me recordó a Dolores...

Le hablé de ella.

—¡Oh, sí!—me dijo—. Es dichosa..., tiene una hijita... Y añadió con un pequeño suspiro:

—Hace mucho que no la veo; sólo de tarde en tarde puedo hablar con ella... Es a causa de John, ¿sabe?...

Una enemistad profunda reinaba, en efecto, entre Sherman y John Barrymore; enemistad que suscitó más de una querrela cuando los dos juntos rodaron «El general Crack». Y por esto las dos hermanas se veían separadas por el odio de sus respectivos maridos. ¡Vaya esposos los que escogieron las dos hermanas! Violentos, vanidosos, comidos por la envidia, imposibles en fin. Exactamente igual que fué su padre, aquel Maurice Costello, que fué el ídolo de su generación y el más deplorable padre de familia que imaginarse pueda. Hacía soñar a todas las mujeres de América e hizo, naturalmente, a la suya desgraciada.

Helena y Dolores crecieron cerca de una madre bañada en llanto permanente, entre las fugas, las excentricidades, las cóleras y los caprichos de su demasiado guapo y célebre padre. Nada representaron ellas para él en ningún momento y jamás les otorgó la menor caricia o miramiento. Las dos hermanas supieron de la inseguridad material; la pobreza sucediéndose al lujo, en un desorden y una dejadez insensatas. La soledad, el espanto y el sufrimiento moral y material han sido las causas de esa expresión constante, de espera inquieta; de esa gracia frágil y dolorosa impresa en su rostro, sobre todo en el de Dolores, la más bella de las dos hermanas.

A los diez y nueve años, para escapar de aquel infierno de vida, Dolores se presenta como figurante y es aceptada en una revista de George Withe. Me la imagino perfectamente en aquella época, llevando sus trajes con sencillez, sin maquillarse y viviendo en una habitación modesta, bien arreglada y en la que por fin conocía la alegría profunda de la paz, el orden y la economía. En el fondo, ella sueña con la vida burguesa, con el mismo empeño con que los burgueses sueñan con la vida de artista.

John Barrymore, de la gran familia de los Barrymore, todopoderosa dinastía teatral de los Estados Unidos, la ve un día, se enamora de ella y la conquista, esa es la palabra justa; es una conquista, una toma de posesión, un sometimiento. John decide que ella sea su partenaire en el teatro y más tarde en el cinema. Naturalmente, es él la «vedette» y él quien figura con mayores caracteres en la publicidad. Ella continúa ganando setenta y cinco dólares por semana, un salario ridículo, y espera sin queja alguna el momento del matrimonio, que tendrá lugar tan pronto se vea él libre de un precedente matrimonial. Dolores no existe ni tiene carrera personal; está anexionada a Barrymore; vive a su sombra, cerca de él es la jovencita rubia, frágil y amenazada, mientras él es Don Juan, el bello Brummel o el más batallador de los Des Grieux.

Por fin se casan.

Dolores renuncia complacida a un oficio que no ha escogido ni amado jamás e ingresa en el cinema. Numerosos films le procuran el favor del público; comienza a cobrar un gran salario y a conocer el impuro, pero agradable incienso de la publicidad. Pero nada de ello la gana en absoluto. Es una mujer casada, adora a su esposo y pronto será madre...

Hacen un corto viaje de novios a las Islas Galápagos y nace la pequeña Ethel Mac. John está loco de alegría.

Tiene cincuenta años él, ella apenas veinticinco; en la familia él representa el «enfant terrible» y Dolores conoce de nuevo la azarosa vida privada del artista. Afortunada-

# DOLORES COSTELLO

*La bella de los ojos tristes*

por *Jean Desjardins*

He aquí a Dolores Costello, la que fué esposa de John Barrymore y vivió feliz a su lado durante la época normal de este actor del que hoy vive divorciada, habiendo vuelto al cinema para defender la vida de los hijos que tuvo en su matrimonio.



mente, John está en pleno apogeo de su gloria. La venida del parlante ha aumentado todavía sus posibilidades de actor, y firma un contrato con M.-G.-M. de larga duración. En el teatro interpreta Shakespeare. Su talento y vanidad se ven colmados.

Durante este tiempo, dulce, blanca y un poco blanda, Dolores engorda en la maternidad y la mansedumbre. Es una mujer modelo.

Otro hijo: John, jr. Las cosas empiezan a estropearse. John Barrymore ya no es el don Juan de perfil perfecto, de pierna nerviosa, de irresistible fuego; envejece, engorda y se fatiga. Bebe en demasía, quizá para no verse en aquel estado.

Dolores organiza una larga excursión a Alaska, sobre el yatch que vió la alegría de sus esponsales: el «Infante». El cuadro es el mismo, pero los personajes han cambiado. La penosa comedia ha suce-

(C o n t i n ú a e n I n f o r m a c i o n e s)

**D**OS episodios, que son característicos para una artista de cinematógrafo que cada día goza más de las simpatías del público y que ha logrado llegar a colocarse en las primeras filas. Son al mismo tiempo pruebas de su subida y de su éxito.

En una cervecería bávara del Oeste, descubrí el modesto autor de estas líneas a una dama y a un caballero del ramo de la cinematografía. Se dirige hacia ellos y los saluda. Y cuál no es su sorpresa al reconocer en la dama la intérprete principal del inolvidable film «Ferien von Ich», la Princesa Sissi en la película «Königswalzer», una principal intérprete del film «Der alter und der junge König», la cordial Jeanette de «Liebeslied»: Carola Höhn. Va vestida decente y sencillamente, y su aspecto es al igual muy sencillo y natural, de tal modo que nadie de los presentes se imagina en ella a una diva de la Ufa.

—Así es, precisamente—dice Carola Höhn, que se sonríe al observar mi sorpresa—. Aquí, en este local donde los berlineses saborean con delicia un vaso de exquisita cerveza después de un día de labor y trabajo o después de haber asistido a una función de cine, nadie se imagina encontrarse con «divas de film».

Un rato nos quedamos sentados en amena conversación, y Carola Höhn me cuenta sus impresiones sobre una película que acaba de ver. Su crítica se traduce en cuidadosas y bien pensadas palabras, no ahorrando tampoco en expresiones de alabanza para la «concurrentia», es decir, para sus compañeras de profesión. «En toda película se puede aprender algo, bien sea aquello que no debe hacerse, o lo bueno que debe aprenderse. Los actores pueden cometer faltas, pero, ¿es siempre suya la culpa? La causa estriba más bien en defectos de la crítica. Se le dice a una, esto o aquello no estuvo bien, pero no se le dice el porqué. Y este «porqué» está muy frecuentemente fuera del radio de acción de la capacidad del actor mismo.»

Una vez me lleva también la casualidad a una matinée en un teatro berlinés. Se presenta aquí la obra primeriza de un autor, en la que hay mejor buena fe que éxito. Había invitado a unos cuántos prominentes de la escena y del film a fin de tratar de entusiasmarlos por su obra y esperaba así abrir a ésta un llano y amplio camino hacia un escenario berlinés. A excepción del paciente público dominguero, muchos de los espectadores han ido ya a buscar sus abrigos al guardarropa tan pronto se inició el descanso. Carola Höhn, sin



desempeñando un papel en pareja con Käthe de Nagy en la gran película de la Ufa «Einmal cine grosse Dame sein». Tiene después que contentarse con pequeños papeles en las películas «Charleys Tante» y «Abenteuer im Südexpress», pero con ellos logra adquirir el crédito artístico para su primer principal papel en «Ferien von Ich». La audacia de la Ufa se confirma con un claro trabajo, con la traza de una natural criatura que tiene su corazón en el debido sitio. Es en este papel un camarada, un sér compasivo, pero al mismo tiempo lleno de feminidad. Y ya desde ahora tiene abierto el camino para los futuros y en otro tiempo tan ansiados éxitos. Y, ¡para un firme contrato con la Ufa!

Carola Höhn nos cuenta después algo sobre su próximo film. La filmación sonora de la siempre nueva y aplaudida opereta «Der Bettelstudent».

(Continúa en Informaciones)



UN  
PEQUEÑO  
RETRATO  
DE  
CAROLA  
HÖHN



Carola Höhn es una de las artistas de mayor sensibilidad del cinema alemán. Cuenta en su país con el mayor número de simpatías y posee un haber de éxitos de alcance internacional, entre los que sobresale «Liebeslied», dirigido por Herbert B. Frendersdorf. Actualmente rueda para la U. F. A. «Schlogg Vogelöd», dirigida por Max Obal, y «Der Bettelstudent», que interpreta bajo la dirección de George Jacoby



embargo, se quedó y no dejó de oponer a la severa crítica algunas fases de la obra que a su juicio merecían aplauso y reconocimiento.

Esta seriedad caracteriza también a Carola Höhn en su vida profesional y en sus aspiraciones y trabajos. Nació en Bremerhaven, en donde pasó toda su niñez. Ya siendo muy joven sentía gran pasión por las obras de teatro y tomó parte en algunas de las representaciones que se celebraban en la escuela. Fuera de ésta permaneció en ella siempre vivo el interés y amor por el teatro, y de la academia de declamación y actores salió llena de optimismo. Pero nadie quería ayudarla, nadie le proporcionaba un papel, nadie le ofrecía una ventaja. Después de una nueva renovación de fuerzas en su patria natal, dirige su segundo ataque en Berlín. Y aquí se le presenta la tan ansiada ocasión. Hans Junkermann y su esposa Julia Serdá la ayudan a empezar y a reunir las primeras experiencias de la escena, también ineludibles para una principiante de altas dotes. Desempeña un papel principal en «Der Herr Senator», y logra obtener un éxito. Su presentación en el film la hace

# MI AMIGO FRANK BORZAGE

POR  
GARY COOPER

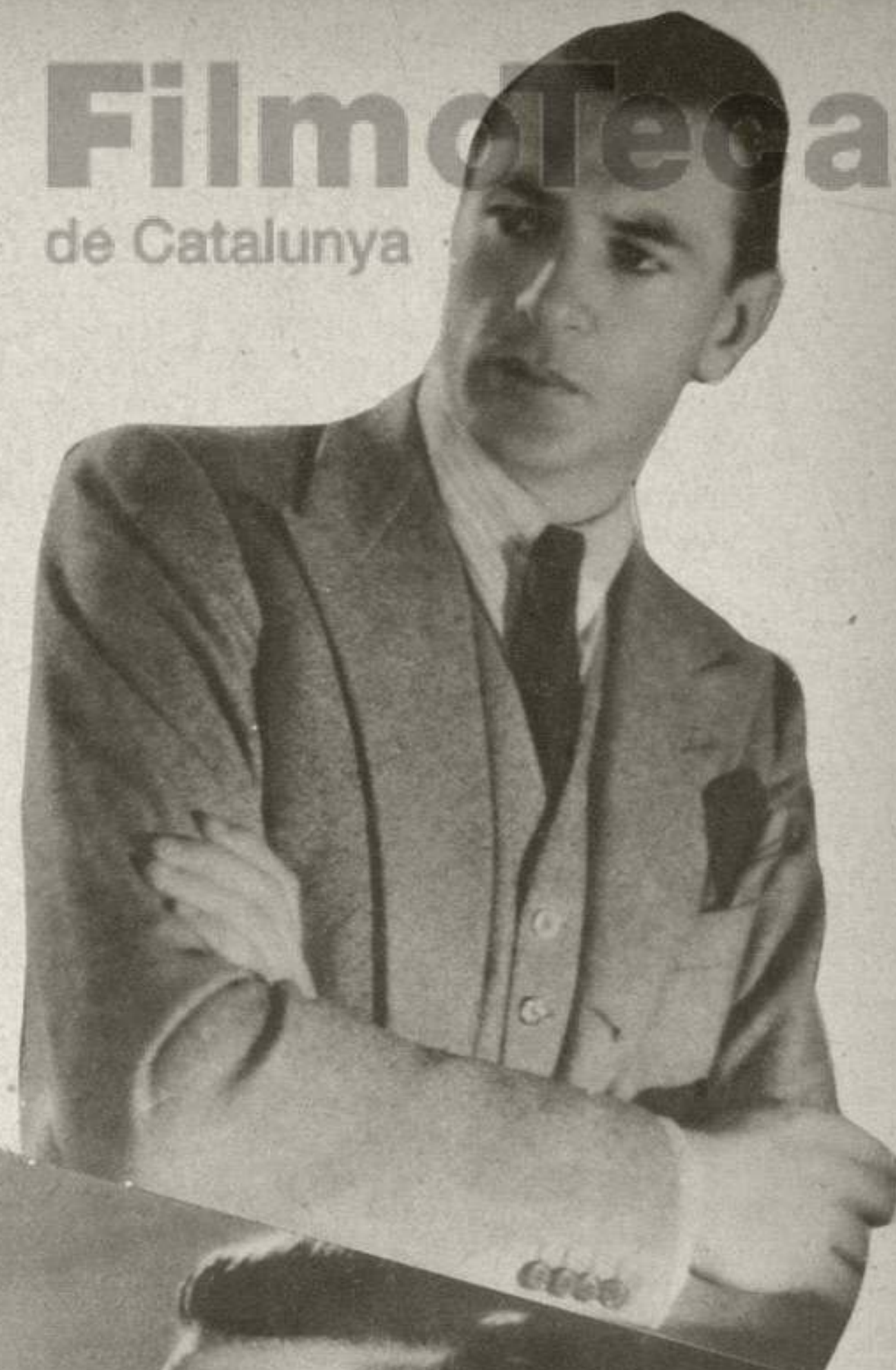
EL talento artístico de Frank Borzage es un producto de sus sentimientos. Recientemente terminó de dirigir «Deseo», mi segunda película con Marlene Dietrich. Hace algunos años hice otra película bajo su dirección, «Adiós a las armas», con Helen Hayes, y la impresión que Borzage me produjo entonces se ha visto confirmada con su brillante dirección de «Deseo».

A mi modo de ver, Borzage se distingue, entre los directores de Hollywood, por su seguridad y su habilidad para obtener, sin gran esfuerzo, los efectos que se propone. No le he visto nunca echar una mirada al guión de la película durante el rodaje. Cuando quiere enterarse de lo que dice el guión le pide a uno de sus ayudantes que lo lea en alta voz. Yo he comentado esta particularidad con Borzage más de una vez, pero él no le encuentra nada de particular, opinando que lo hace por costumbre. Yo creo que, consciente o inconscientemente, Borzage se da cuenta de que la lectura es un proceso

mental que distrae el libre desenvolvimiento de sus emociones y el juego de su imaginación.

Si alguno de mis lectores tiene ocasión de asistir al rodaje de una de las películas de Borzage, le recomiendo que se fije en él cuando su ayudante le está leyendo el guión. Su mirada permanece fija en el lugar de la escena que el ayudante está describiendo, y con un bastón, que es parte imprescindible de su indumentaria, golpea el suelo acompasadamente. A veces se repite la lectura

Gary Cooper, el famoso actor, enjuicia a Borzage, como hombre, como amigo y como artista.



Una escena de la película «Deseo»

dos y tres veces mientras Borzage permanece en su actitud contemplativa.

El éxito alcanzado por Borzage en las películas románticas se debe a esta capacidad de absorción que le permite impregnarse del ambiente emotivo de una escena y transmitir esta emoción a los actores. En «Deseo» existen varias escenas de gran emoción entre Marlene Dietrich y yo, que Borzage dirigió con maestría. Bajo la influencia de una infinita ternura que parece emanar de su persona, los actores interpretan la escena con el máximo efecto y realismo.

Este rasgo de su personalidad contrastaba con las características, harto conocidas, de Ernest Lubitsch, que colaboró en la dirección de la película en su calidad de director general de producción de la Paramount. En Lubitsch domina el intelecto. Cuando la acción de «Deseo» exigía ciertos toques de comedia fina e irónica, Lubitsch aportaba sus ideas originalísimas, pero cuando le llegaba el turno a las escenas amorosas el genio de Borzage para este género se revelaba y dominaba la escena.

Borzage dirigió, a la edad de veintitrés años, uno de los films clásicos de la era silenciosa, «Humoresque», que muchos de mis lectores recordarán. Cuando produjo esta película hacía ya varios años que actuaba de director después de haber pasado por un excelente aprendizaje en calidad de actor. A los diez y siete años se había ya distinguido como primer actor de una compañía de comedia.

Borzage es un íntimo amigo mío y sus costumbres y hábitos no me son desconocidos. Es de una gran sen-

cillez, acentuada por un respeto genuino por la opinión de las personas que le rodean. No es raro, por ejemplo, verle solicitar la opinión de los sirvientes de su casa respecto a un argumento o un pasaje de una de sus producciones, que el director lee observando con miradas rápidas el efecto que su lectura produce en este público improvisado.

Una de sus grandes cualidades es su simpatía, que atrae no sólo a los actores, sino a todas las personas que tienen que ver con él. Su hermano Lew me contaba que hasta personas totalmente desconocidas procuran entrevistarse con el director para solicitar sus opiniones y consejos sobre una gran variedad de asuntos.

Por mi parte, puedo decir que sus consejos han sido muy valiosos para mí. Gracias a él aprendí a trabajar con naturalidad y a desprenderme de muchos prejuicios funestos.

Marlene Dietrich y Gary Cooper, protagonistas centrales del film.





Un gran film del Renacimiento italiano.



# UN GRAN FILM DEL RENACIMIENTO "BOCCACCIO"

**S**IGLO XIV... La Italia de Petrarca encendida en los primeros albores del Renacimiento. Escenario: Florencia y Nápoles. Protagonista central del film el atrevido poeta Juan Boccaccio, que hizo famosos los cuentos alegres de su «Decameron».

Rige los destinos de Nápoles a la sazón el rey Roberto, cuya hija, la princesa María, es la bien amada del poeta... ¡Tiempos felices en que los príncipes concedían al espíritu y al talento el título de una aristocracia nueva no rebajada por nada ni por nadie.

La princesa María, cuya alma apasionada correspondió al amor de aquella juventud exaltada del poeta, ha pasado a la historia con el nombre de «Fiametta», por el que Boccaccio la designara en sus obras.

Fiametta juega el principal papel femenino en este film, que va de la leyenda a la historia y que se asoma a unas vidas y unas pasiones iluminadas por esencias jóvenes de un tiempo que pasó envuelto en poesía, traducida en apasionados cantos por hechos que animaron toda una época llena de hondas espiritualidades, de

alegres aventuras de amorosos donaires y de gestas románticas.

«¿Quién fué Boccaccio?»... Muchos de nosotros lectores le conocerán seguramente a fondo; otros tal vez no conozcan más que su obra, algunos tal vez le desconozcan absolutamente.

Vaya para los últimos una silueta breve de gran amigo de Petrarca, que vivió entre los años 1313 y 1375.

Hijo de un mercader florentino y de una francesa, nació en París de las relaciones ilustres de sus padres. Muy niño aún fué a parar a Nápoles, donde el autor de sus días quiso hacer de él un buen comerciante, al conseguirlo.

Bullían en aquella corte, protegidos por el rey Roberto, gran número de sabios y poetas, con los que Boccaccio, impulsado por su amor a las letras, tramó amistad y conocimiento, aprovechando aquellas relaciones para estudiar las literaturas y los idiomas clásicos.

«El correspondido amor que concibiera por la princesa María, a quien conoció las vísperas de Pascua en la iglesia de San Lorenzo; la presencia de Petrarca en Nápoles, con el que

hizo gran amistad; su visita a la tumba de Virgilio; la lectura diaria de Dante y su permanencia en la tierra clásica de la poesía, fijaron—según dice uno de sus biógrafos—el rumbo de sus aficiones, fecundaron su inspiración y provocaron la madurez de su genio.»

Fuó gran poeta, formidable prosista e incansable amante. Conoció el esplendor del lujo y las mordeduras de la ruina y de la miseria. No se paró su apasionado afán ante los tronos y a la princesa María y a la reina Juana se debe su famoso «Decameron», verdadero arquetipo de la prosa italiana que la ennoblecíó, reguló y enriqueció, siendo sensible que a la hermosura del estilo y a las galas del genio que en esta obra rebosan, se juntan un desahogado clínico y una indudable grosería de pensamientos, según el juicio de uno de sus críticos más minuciosos.

Boccaccio era poeta, poeta por su imaginación fecunda y ardorosa, aunque en un gesto de sublime desesperanza arrojase al fuego sus poesías, al conocer las de su amigo Petrarca: era poeta por la pasión con que amaba la poesía y por otras dotes de su espíritu excepcio-

nal. Sin embargo, de ello los versos que de él se conocen son medianos. Creyó, como Petrarca, equivocándose con él, que su inmortalidad, si la alcanzaba, la debería a las obras que había concebido y escrito con la más austera seriedad. Uno y otro se equivocaron. Las obras en latín de Petrarca yacen en el olvido, y de las de Boccaccio («De genealogia deorum», «De claris mulieribus», «Ninfale Fiesolano», etcétera, etc.), nadie se acuerda, pues su paso a la posteridad se la debe a «El Decameron», colección de atrevidos cuentos que retratan a maravilla la época en que vivió el poeta.

\*\*\*

Sobre esta vida y esta época, los doctores Forster y Barri han construido una farsa alegre y optimista, apoyada en una aventura de su vida joven y apasionada. Willy Fritsch es el intérprete de Boccaccio y Heli Finkenzeller la actriz que encarna a la famosa «Fiametta».

Ilustran las páginas varias fotos del film ya acabado y a punto de salir a estreno.

¿Le podremos ver la temporada venidera?

HERBERT KEMP



Ilustran estas páginas, varias escenas del gran film del Renacimiento italiano.







**Filmoteca**  
de Catalunya

Un gran film del Renacimiento italiano.

# DEL RENACIMIENTO "BOCCACCIO"

hizo gran amistad; su visita a la tumba de Virgilio; la lectura diaria de Dante y su permanencia en la tierra clásica de la poesía, fijaron—según dice uno de sus biógrafos—el rumbo de sus aficiones, fecundaron su inspiración y provocaron la madurez de su genio.»  
Fué gran poeta, formidable prosista e incansable amador. Conoció el esplendor del lujo y las mordeduras de la ruina y de la miseria. No se paró su apasionado afán ante los tronos y a la princesa María y a la reina Juana se debe su famoso «Decameron», verdadero arquetipo de la prosa italiana que la ennobleció, reguló y enriqueció, siendo sensible que a la hermosura del estilo y a las galas del genio que en esta obra rebosan, se junten «un desenfado cínico y una indudable grosería de pensamiento», según el juicio de uno de sus críticos más minuciosos.  
Boccaccio era poeta, poeta por su imaginación fecunda y ardorosa, aunque en un gesto de sublime desesperanza arrojase al fuego sus poesías, al conocer las de su amigo Petrarca; era poeta por la pasión con que amaba la poesía y por otras dotes de su espíritu excepcio-

nal. Sin embargo, de ello los versos que de él se conocen son medianos. Creyó, como Petrarca, equivocándose con él, que su inmortalidad, si la alcanzaba, la debería a las obras que había concebido y escrito con la más austera seriedad. Uno y otro se equivocaron. Las obras en latín de Petrarca yacen en el olvido, y de las de Boccaccio («De genealogia deosum», «De claris mulieribus», «Ninfale Fiesolano», etcétera, etc.), nadie se acuerda, pues su paso a la posteridad se la debe a «El Decameron», colección de atrevidos cuentos que retratan a maravilla la época en que vivió el poeta.

\* \* \*

Sobre esta vida y esta época, los doctores Forster y Burri han construído una farsa alegre y optimista, apoyada en una aventura de su vida joven y apasionada. Willy Fritsch es el intérprete de Boccaccio y Heli Finkenzeller la actriz que encarna a la famosa «Fiametta».

Ilustran las páginas varias fotos del film ya acabado y a punto de salir a estreno.

¿Le podremos ver la temporada venidera?

HERBERT KEMP



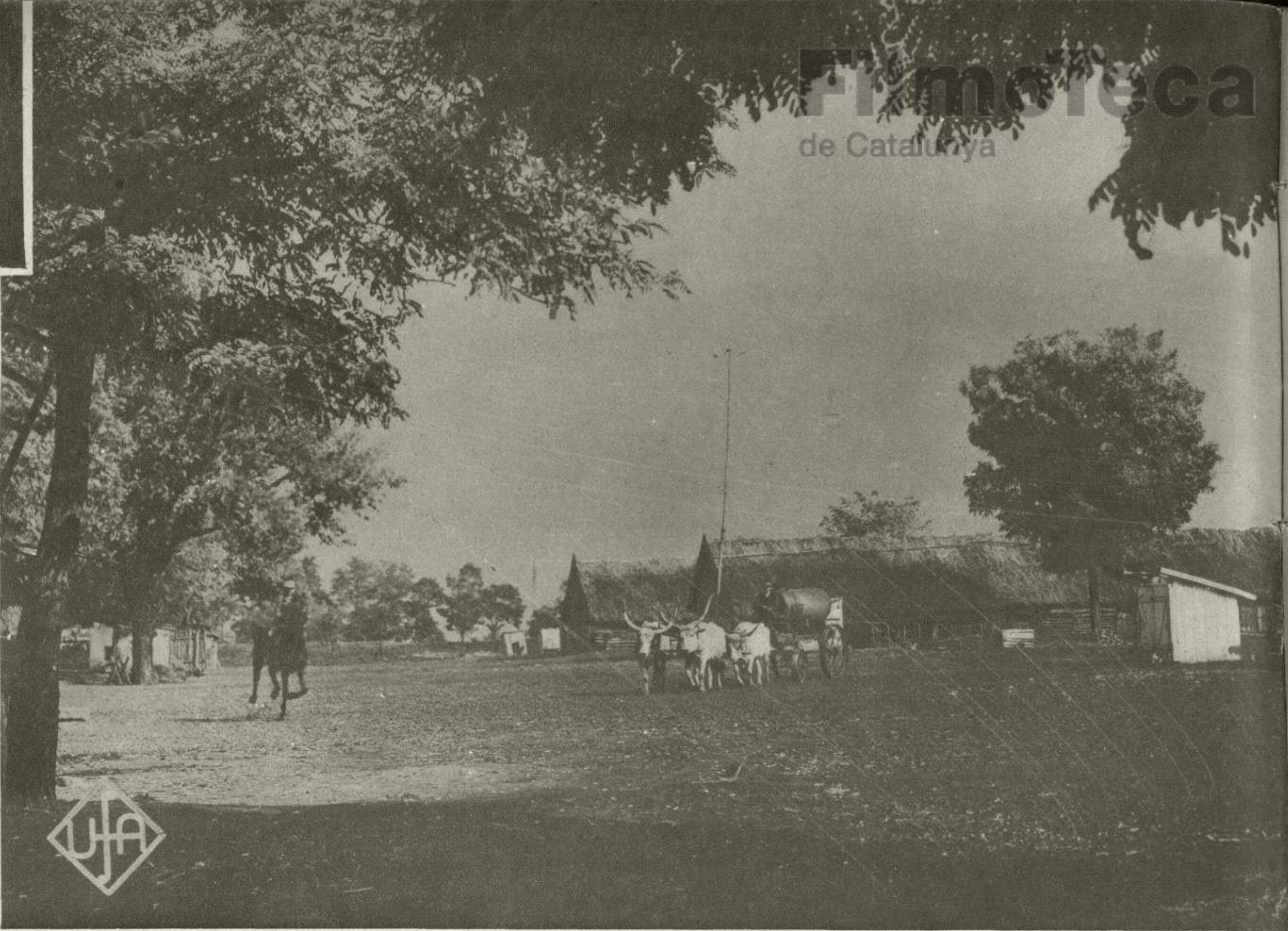
Ilustran estas páginas, varias escenas del gran film del Renacimiento italiano.



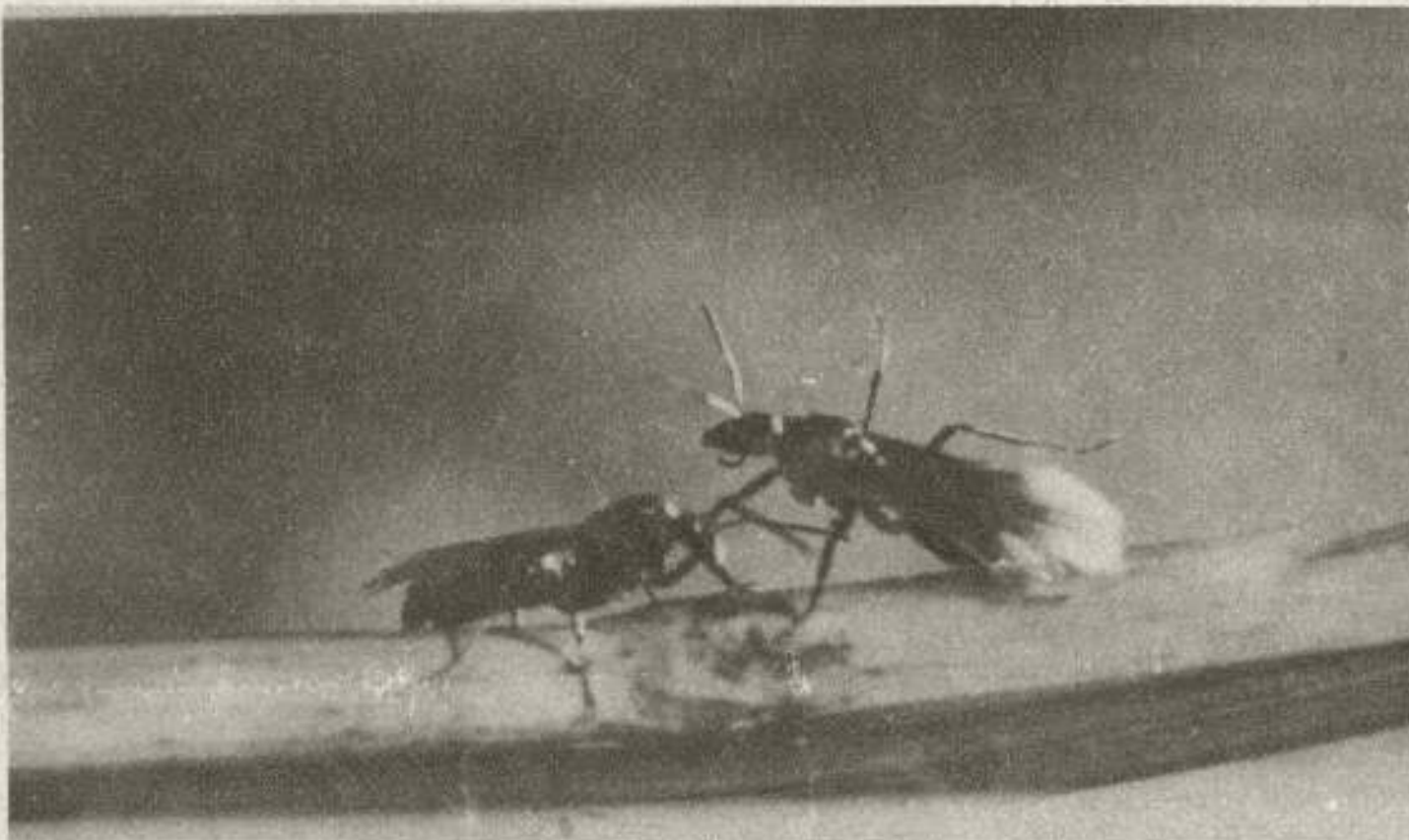
Un paisaje de Obedska Bara, «El paraíso de los pájaros»

## DOCUMENTALES Y FILMS DIDÁCTICOS

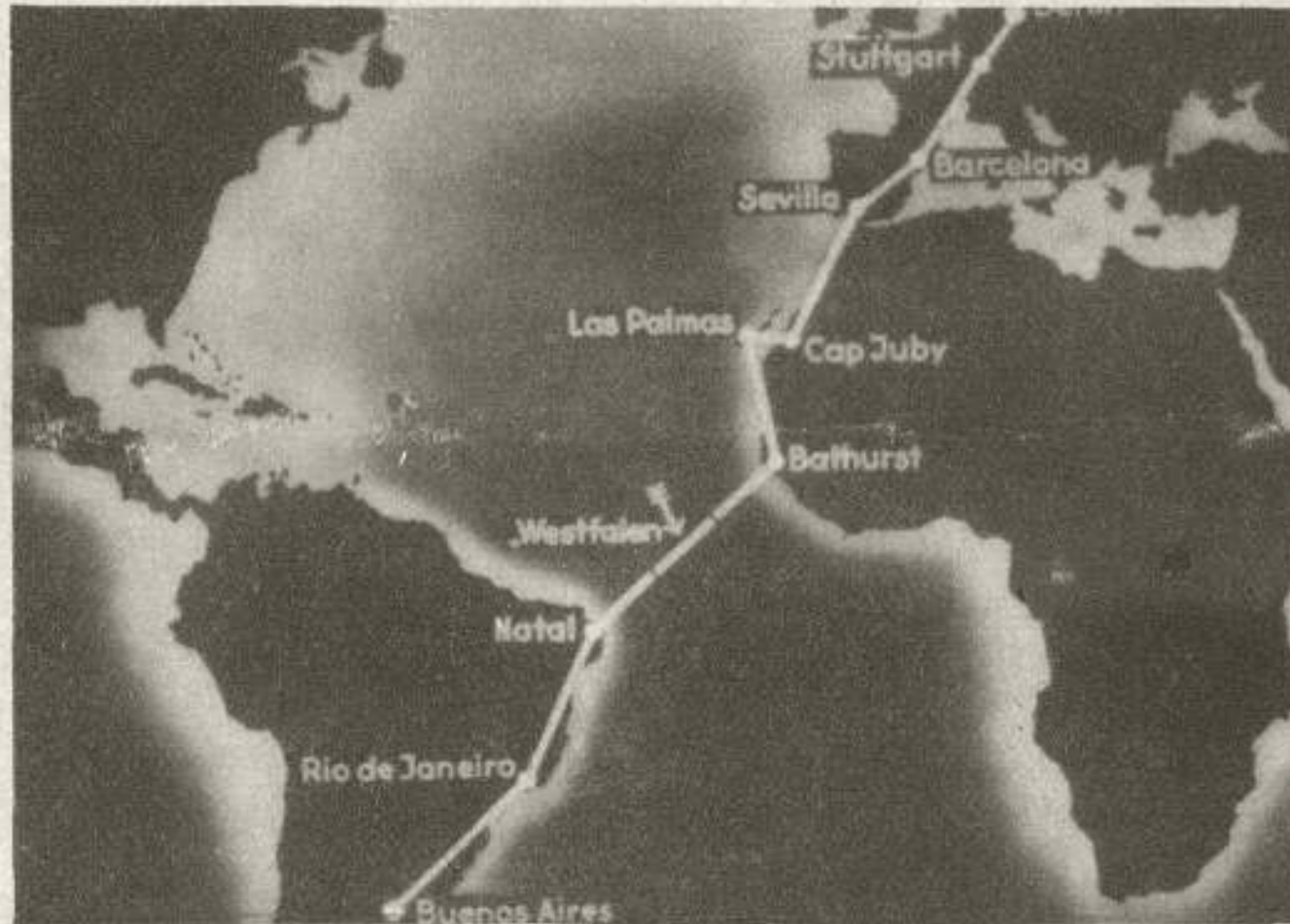
El fragata «Gorch Fock», escuela de guardias marinas con todo el aparejo al viento.



Un poblado en las campiñas de Hungría, con sus típicas corretas y sus tinglados campesinos de exótico trazado.



De la vida de las hormigas, film didáctico, lleno de interés, tomado por el departamento cultural de la UFA.



La isla flotante en el Atlántico —Un gráfico del recorrido de los aviones que hacen el trayecto Berlín-Buenos Aires. La flecha del centro, señala la posición de la isla flotante.



Reichenhall, antigua ciudad de Baviera y hoy moderno balneario que se alza en las estribaciones del macizo del Watzmann.

## Una excursión fílmica al grupo de Watzmann

¡ País de Berchtesgaden! ¡ Tierra bávara! La nieve refulge al sol en el Watzmann. Famosa en el mundo entero la antigua ciudad de Reichenhall, hoy moderno balneario. Aquí empieza nuestra excursión al macizo de Watzmann; no desde Berchtesgaden, como se hace corrientemente, pues lo que hoy mostramos se lo debemos a los escaladores de Reichenhall Hans Lepperdinger y Schorsch Mistelberger y al operador Ernst Baumann. Después de los últimos pinos empieza el Kar, una hondonada entre rocas llena de piedras rodadas y bloques. Un abeto, como última avanzada, que pagó con la vida su resistencia. Escalamiento del muro desde Kar sobre «cintas», cortaduras y planchas resbaladizas. Horas y horas de un trabajo agotador, siempre en peligro por las borrascas y las caídas de piedras. Preparar con los tobillos doblados fatiga enormemente por el continuo resbalar. En cambio, en rocas fácilmente accesibles avanzamos sin esfuerzo. Empieza el escalamiento. En la roca lisa falla la bota de clavos. Sólo el flexible zapato para escalar puede sostener. Casi una hora se necesita para andar la «Cinta de Wieder», llamada así porque el primero que recorrió esa ruta fué el alpinista Wieder. Restos de avalanchas desafían incluso el sol estival. La montaña es avara. No se la puede ganar más que con astucia y decisión. Las planchas van estando cada vez más pendientes hasta que, por fin, quedan verticales y forman una chimenea. Una hendidura en la pared, una grieta de un palmo, un camino para el escalador. Por fin cerca de la cima. Una cinta a

Alm. A la mañana siguiente estamos subiendo el grupo de Watzmann. La cima media del Watzmann, otro Watzmann, otro (Jungfrau), otro, otro, otros, pequeños Watzmann. Si para escalar la pared oriental del Watzmann medio se necesita una gran rutina, el escalamiento de los pequeños Watzmann supone un enorme esfuerzo en el deporte alpino. Primero vamos al quinto, que apenas cuenta, pues es un aprendiz de monte. Vamos mejor a la Jungfrau, que es ya mucho más tallada. Al fondo el «Mar de piedras», al norte del Tirol. Abajo, en la oscura profundidad, el valle del Eisbach, famoso por la capilla de hielo a la cual se llega desde St. Bartholomä. Hemos llegado a la cima de la Jungfrau. Abajo, al fondo, el Königssee con St. Bartholomä. Y aquí la imponente pared oriental de la cima media que escalamos el día anterior. El escalador no permanece mucho tiempo en la meta. Ya se siente el impulso de bajar por la vertical pared oriental hasta el Kar. De la elección del pico que sujeta la cuerda depende la vida. Ahora rodea el hombre el pico con los lazos que llevaba, mete la cuerda por los lazos y la tira por la pared de la roca. Es importante subirse el cuello, porque el rozamiento de la cuerda puede producir graves quemaduras. El escalador toma ahora la cuerda y baja por ella. Donde no hay picos en las rocas hay que clavar ganchos de acero. Un procedimiento que requiere mucha práctica. Se recoge la cuerda y ha terminado felizmente el duro, pero hermoso escalamiento de la Jungfrau. Pero la Jungfrau Watz-

(Continúa en Informaciones)

Tres fotogramas que pueden darnos idea de la fuerza de crecimiento que anima a las plantas.

La vida de las aves.—  
Fotogramas tomados con lente de aumento en «Obedska Bara», en cuyas selvas viven millares de aves de distintas especies.



**L**AS coristas de Hollywood llevan una vida llena de peripecias y sufrimientos. En los libros de la oficina central de reparto hay inscritas miles de muchachas que rara vez pueden encontrar trabajo. Sin embargo, todas ellas siguen aguantando con la idea de que algún día llegarán a conseguir su propósito.

Muchas de ellas pasan por toda suerte de dificultades, incluyendo la de no tener que comer, con tal de poder mantenerse en contacto con los estudios por si acaso les llega el turno de aparecer en un papel de figurante que puede traer como consecuencia un contrato.

Las que aspiran a estos papeles tienen que tener un vestuario completo y de última moda. Los salarios para estos «extras» varían de 10 a 25 dólares por día. Esta última cifra es para las que hablan, aunque sólo sea para decir «Buenos días».

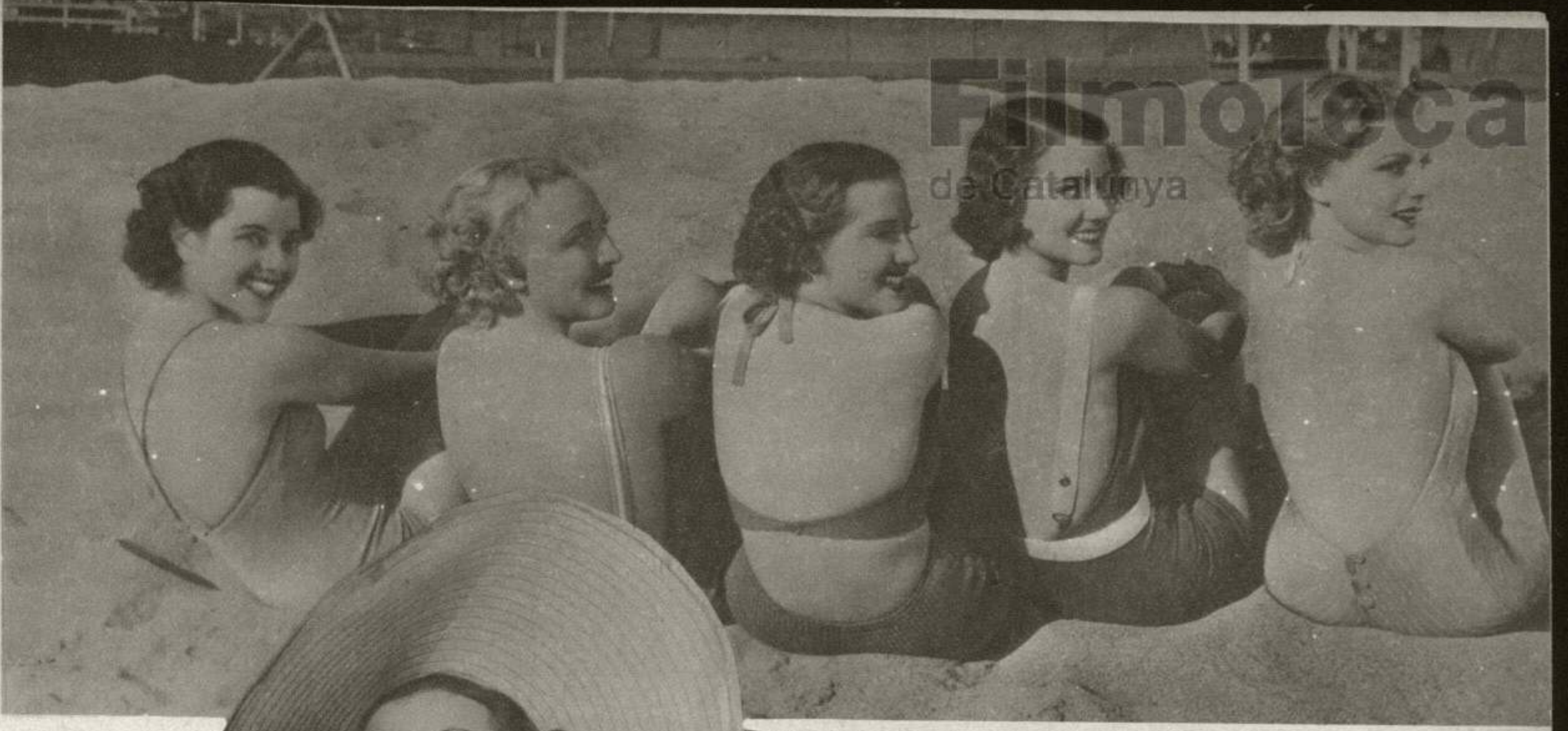
Con este dinero, las muchachas tienen que pagarse sus vestuarios, que incluyen trajes de calle, de noche, de sport y de baño.

En las escasas ocasiones que logran obtener trabajo se pasan la mayor parte del tiempo sentadas a un lado del escenario esperando que les llegue el turno de salir ante la cámara. En ciertos casos se ven obligadas a pasarse el día vestidas con trajes de baño, lo cual es un gran inconveniente para las que se resfrían con facilidad.

Cuando han conseguido trabajo en una película les es imposible ausentarse de su casa, pues cuando menos se lo esperan pueden llamarlas del estudio y si no se presentan inmediatamente, pierden el trabajo.

Entre los «extras» existe un espíritu de fraternidad que se demuestra a cada paso. Se reparten el poco dinero que poseen y se prestan sus cajas de maquillaje y otras posesiones que puedan ayudar a sus compañeros o

Jill Dean, Ann Evers, Wilma Francis, Irene Bennet y Louise Small, coristas de la Paramount, tomando el sol en las riberas del Pacífico, a la hora del baño.



Dorothy Thompson, bellísima y escultural, es el prototipo de las coristas cinematográficas.

## Las coristas de Hollywood llevan una existencia agitada

los recién llegados. — Las muchachas viven generalmente en grupos de tres o cuatro. Es la única manera de repartirse los gastos y de que haya ingresos más o menos frecuentes, pues siempre hay más probabilidades de que una de ellas esté trabajando. Un buen número de ellas viven en Studio Club, una combinación de hotel y club que suministra habitaciones decentes a precios módicos. Las hay que viven con sus familias, pero son las menos.

Dorothy Thompson, con su pelo negro, sus ojos pardos, su tez pálida y su cuerpo esbelto y bien formado, es el tipo clásico de la corista de Hollywood.

Viste con igual desenvolvimiento y elegancia un traje de noche o un traje de baño. Su gracia y su belleza se avienen a todas las épocas y lo mismo viste a la última moda que se pone una crinolina. En la película de Mae West «Llama de Alaska», Dorothy resaltaba a pesar de su vestido de fin de siglo.

Dorothy nació en Salt Lake City. Vino a Hollywood hace quince años, cuando apenas contaba cinco. Al poco tiempo de llegar, ingresó en una escuela de baile y tomó parte en varias funciones para niños.

Habiendo aprendido a bailar, era lógico que tratara de entrar en el cine. Gracias a esta habilidad pudo obtener un puesto en el coro de «Roman Scandals». Siguió trabajando unas veces en el cuerpo de baile, otras como simple comparsa. Obtuvo un contrato de seis meses como bailarina en la Paramount, pero al terminar este plazo tuvo que volver a las filas de los «extras».

Muchos de los «extras» han sido figurantes o bailarinas. Algunos de ellos fueron en otros tiempos estrellas, como Jack Mulhall, Mary MacLaren, Clara Kimball Young y Bryant Washburn. Para ser «extra» de primera categoría se requiere, además de un vestuario completo, saber bailar, nadar, montar a caballo, guiar un automóvil y tener una elegancia natural.

Pero todos los «extras», desde la graciosa Dorothy



De pie: Dene Miles, Benlah Mc. Donald y Esther Pressman. Sentadas: Kay Gordon, Dorothy Thompson y Conchita Baker, coristas de los estudios hollywoodenses.

Thompson hasta el veterano Jack Mulhall, que últimamente consiguió un papel secundario en la película de Fred MacMurray «Trece horas de vuelo» («13 hours by air»), recomiendan a los muchachos y muchachas de todo el mundo que se queden en sus casas antes que pasar por el calvario que ellos sufren.

R. LUIS

Gail Sheridan, dispuesta a lanzarse a las procelosas aguas del mar californiano.



LA popularísima comedia de Alejandro Casona ha encontrado en Cifesa la productora cinematográfica que con mayores garantías de acierto podía encargarse de llevar a la pantalla la obra teatral de este famoso autor. ¿Por qué? Lisa y llanamente: porque en Cifesa se encuentran reunidos los elementos técnicos más completos de nuestra cinematografía, encuadrados dentro de unos bien montados estudios, a la par que cuenta también con la labor de los artistas que más han destacado en su trabajo para el celuloide.

Una obra como «Nuestra Natacha» —que tanto se presta para el cinema— necesitaba así bien un animador que conociese todos los secretos y resortes que una competente dirección ha de poner en juego para dar a un film esa continuada y ágil acción que constituye la característica elemental de toda buena producción. Y Cifesa no hay que dudar que lo ha encontrado. Ante el solo enunciado de su nombre—Benito Perojo—caben todas las esperanzas y todas las posibilidades.

La figura de Natacha—generoso espíritu moderno que constituye el papel central de la obra— ha sido confiada por Cifesa, de acuerdo con las indicaciones de Perojo, a la excelente y bonita actriz de nuestro teatro y de nuestro cinema Ana María Custodio. Junto a ella y ocupando el «rol» masculino principal, la figura de Rafael Rivelles constituye uno de los mayores aciertos en la elección de los intérpretes. Pastora Peña, Ricardo Núñez y Blanca Negri, colaboran con entusiasmo sin límites en el trabajo abrumador que se ha impuesto a todo el elenco que, bajo las órdenes de Perojo, actúa en el rodaje de «Nuestra Natacha».

Para que los lectores de «POPULAR FILM» sepan a qué atenerse en cuanto a la verdad de la selección de todos y cada uno de los artistas que en «Nuestra Natacha» aparecerán ante su vista, puede adelantárseles la noticia de que para actuar como «extra» en este film se han exagerado todavía más las condiciones que ya de común se acostumbran a exigir a los aspirantes a ocupar un puesto tan modesto. A través de este tamiz impuesto por las necesidades y características del film, los ayudantes de Perojo han conseguido reunir una pléyade de muchachas dignas todas de ostentar la banda de «miss» en cualquier concurso de belleza, hasta el punto de que, según la opinión de cuantas personas han tenido la oportunidad de verlas, constituyen el ramillete más hermoso que en España entera pudiera formarse con rostros de mujer.

Estas lindas mujercitas encarnan en la pantalla la figura de alegres y dispuestas estudiantas que, junto con sus compañeros y bajo la dirección de Natacha, forman una pequeña sociedad comunal en virtud de la cual se ven forzadas a realizar un sinnúmero de trabajos que dan ocasión al desarrollo de simpáticas y sugestivas escenas, llenas de comicidad y simpatía.

La versión de «Nuestra Natacha» para el cinema, conserva en toda su plenitud el optimismo sano y desenvuelto que anidó en el alma de su autor al crear los personajes y el ambiente juvenil —muy a la moderna— que constituyó sin duda el grandioso éxito de público obtenido con el estreno de la obra que Cifesa está llevando rápidamente al celuloide. Añádase a tal circunstancia la enorme ventaja del cinema de poder presentar al público una variedad infinita de planos, escenas, paisajes, etc., y fácilmente se le alcanzará al lector que «Nuestra Natacha» cinematográfica habrá de superar en mucho los mayores éxitos de público conseguidos por «Nuestra Natacha» teatral.

Era hora de que entre toda la sarta de comedias y zarzuelas trasplantadas al celuloide con bastante carencia de sen-

(Continúa en Informaciones)



1197

Ana María Custodio en un admirable momento del film, en el que encarna la figura principal llena de humanidad y de fuerza emotiva.



1240

Una escena del film que dirige Perojo para Cifesa, la editora valenciana que cuenta por éxitos sus producciones, cuya solvencia ha conseguido ganar la confianza absoluta de los mercados de habla española.

★  
**ALTA VOZ  
 DE  
 HOLLYWOOD**

¿CÓMO llegó a mí? Como llegan las noticias a oídos de los reporteros. Hay pajaritos serviciales que se encargan gustosamente de comunicarnos todas las pequeñas cosas que ocurren a los actores en este Hollywood, donde tantas cosas ocurren, como en la más desconocida de las ciudades. Porque Hollywood, es decir, Los Angeles, es una ciudad como otra cualquiera, y sus habitantes, mortales como todos los demás del globo terráqueo. Por lo tanto, lo que les ocurre en su vida cotidiana se parece extraordinariamente a los hechos acaecidos a todos los hombres y mujeres de las restantes ciudades: comen y beben, duermen y trabajan como cualquier vulgar mortal, olvidándose de que son espíritus, sombras, que no deberían precisar de alimento, de sueño, de descanso, de dinero, de diversiones vulgares, sino alimentarse tan solo de lo que aparecen haciendo en la pantalla.

Como todos, tienen sus amores, sus odios, sus murmuraciones, sus dolores, sus alegrías; tienen acreedores que los asan con sus demandas, mientras otros, cuidadosos, no solamente no deben a nadie, sino que tienen acumulado un pequeño o más grande capital, reunido durante varios años de trabajo. Hay pobres y ricos. Felices y desgraciados. Optimistas y desesperados. Cuerdo y tontos. Holgazanes y trabajadores. Orgullosos y modestos. Intellectuales e incultos.

No. Si Hollywood, por ser Meca del cinema, no es cosa diferente a los demás países del mundo. Amiga Lucita, que quizá desde España leas estas cuartillas mal trazadas; no merece la pena venir a ver una ciudad como todas las ciudades; todas son iguales, en más grande o más pequeño, mejor o peor urbanizadas. Hay muchas cosas que merecen ser vistas antes que Hollywood. Aquí no tenemos casi tiempo para atender a los forasteros: tenemos mucho trabajo.



Ilustran la página tres instantáneas de Claire Trevor, a quien nuestros lectores conocen sobradamente por guapa, por femenina y por artista.

# Filmoteca

Pues es el caso, que el amigo Albert, a fuerza de tratar con Clara se convenció de muchas cosas. La primera de que Claire no era una mujer vulgar. Ante todo, era una gran actriz. Pero muchas actrices hay que, teniendo talento artístico natural, son vacías intelectualmente. No, esta muchacha era, además, una muchacha inteligente y hasta culta. No hablaba muy correctamente, por deficiencias de educación, pero tiene tan buen sentido, que sabe superar lo que se podía esperar de ella. Todavía más: pese a sus veinticuatro años, se la creería de diez y seis, a juzgar por su apariencia y, más todavía, por su ingenuidad.

Eso es lo primero que descubrió Albert, las tres primeras cosas que halló al cabo de algunos meses de amistad con Claire. Luego... lo que descubrió después le turbó bastante. La amistad presentaba nubarrones. Tanto por alguna manera de actuar Claire, como por sus palabras, se dió cuenta de que la muchacha no podía considerarle como un simple amigo; había algo más, aunque quizá oculto en los pliegues ocultos de su alma.

Desde el momento en que ella no se daba cuenta, esto no tenía importancia, puesto que no sería Albert quien se preocupara de desvelarlo. Lo peor era que... en su mismo espíritu sintió nacer algo muy concreto y que no estaba oculto en el subconsciente, precisamente. Al cabo de algún tiempo terminó por convencerse de que amaba a Claire. Primero tardó de engañarse, creyendo que el



## Una aventura sin importancia de Claire Trevor

Y hoy, amiga Lucita, dispuesto a escribir para ti te voy a escribir una historia, tan vulgar, que quizá la hayas vivido alguna vez en tu vida, como en la vida de todas las mujeres; hay tantas historias semejantes, con las cuales no se creen novelescas heroínas, dignas de ser cantadas por grandes poetas.

Y va de cuento. Es el caso, amiguita, que Claire Trevor es una de esas muchachas con cualidades para escalar la cumbre de la popularidad. Ingenua y bonita, sentimental en grado sumo, sus actuaciones le han revelado como una gran actriz.

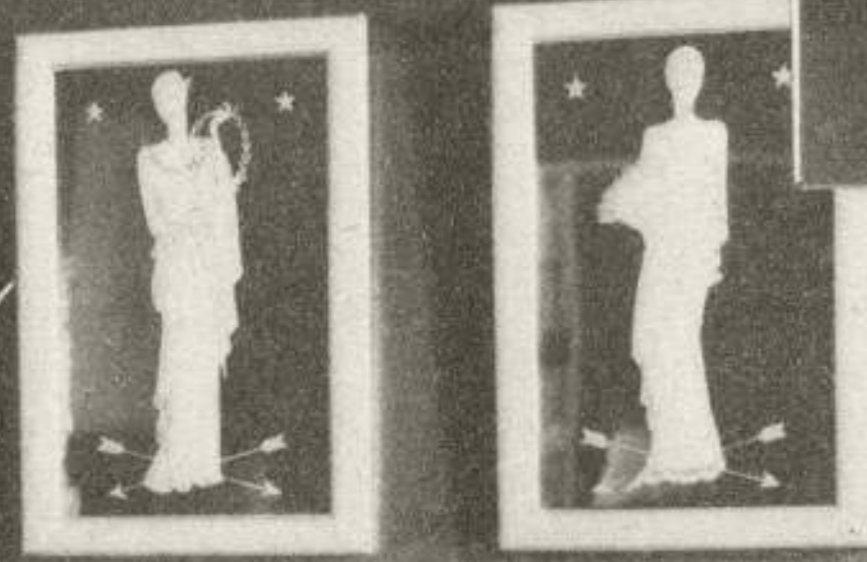
Además, ha despertado la admiración, el amor o la amistad de muchos hombres. Es el caso, que tenía un amigo, muy amigo. Este amigo, es compañero mío de profesión, y no me creo autorizado a dar su nombre, tanto más cuanto que a los periodistas no nos beneficia en nada la publicidad escandalosa. Le llamaremos, y conste que no se llama así, Albert.

amor que sentía nacer era puramente amistoso. Pero no, un episodio ocurrido le descubrió el verdadero carácter de su interés, cuando las cosas amanecieron casi irremediables.

Un día. ¿Por qué habré nacido?, se decía todo comungido Albert aquel día. Declaremos ante todo que muchos días de la semana, casi todos, Albert y Claire se encontraban, sin previo acuerdo, a cualquier hora que fuese, y charlaban amistosamente, sobre todo lo humano y divino, pero sobre todo por lo que concerniera a ambos. Un día, decíamos, después de una ausencia de Albert por una semana, vió venir hacia él a Claire, acompañada por tres jóvenes, los tres desconocidos para él. Eran las siete y media de la tarde, cerca ya de hacerse de noche.

No creyendo correcto entrometerse en la conversación donde intervenían tantos desconocidos, prefirió dar media

Continúa en Informaciones







John  
Eldredge  
*de la  
Warner Bros*

